

Filantropía

LA NECESIDAD DE REVOLUCIONAR EL DESARROLLO INSTITUCIONAL DE LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

Matthew Rombalski

Egresado de la maestría en Educación Superior Internacional en Boston College donde fue asistente de investigación en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE). Es también profesional de desarrollo institucional en Northeastern University (EE.UU.)

rombalsm@bc.edu

Gerardo L. Blanco

Profesor asociado y director académico del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) en Boston College, especialista Fulbright y asesor de programas e iniciativas globales en el American Council on Education (ACE).

gerardo.blanco@bc.edu

Llenando los huecos presupuestales y las brechas globales

Incluso antes del inicio de la pandemia, la educación superior en Latinoamérica recibía una inversión pública y privada relativamente menor que en otras regiones. La crisis sanitaria ha dado lugar a una severa crisis económica y a una serie de convulsiones sociales dentro de la región. Además de estos hechos recientes, se pueden observar dos realidades dentro de la educación superior en

la región, las cuales, sin buscar establecer una relación de causa y efecto, pensamos pueden estar relacionadas. Por una parte, hay pocas universidades consideradas “de clase mundial” y por otra, las instituciones de educación superior de la región reciben una cantidad de recursos menor con respecto a los países del norte global por parte de fuentes filantrópicas, y también menor a la inversión filantrópica en Asia y África. Un nivel adecuado de financiamiento podría resolver este problema. Mientras más prestigiosa es una universidad, existen más fondos disponibles para ésta y viceversa. En ciertos países del mundo, las donaciones filantrópicas y de fundaciones privadas han hecho posible este círculo virtuoso.

Aunque no existen datos dentro de la región que permitan replicar el estudio, realizamos un análisis de la cantidad de recursos económicos obtenidos a través de donaciones y puestos en *rankings* nacionales en los Estados Unidos que demuestra una fuerte correlación. Mientras más alto es el puesto en el ranking, la institución tiene más recursos económicos en reservas. En los Estados Unidos, las universidades en los 10 puestos más altos en el ranking de US News & World Report tienen 3 veces las reservas financieras de las 10 siguientes y este grupo casi el triple de las siguientes 10. Si ampliamos el análisis y comparamos entre los primeros 100 puestos y los siguientes 100, el efecto aumenta. Esto nos permite hablar de una desigualdad exponencial y de una correlación entre prestigio y recaudación de fondos que se refuerza mutuamente.

Para presentar un panorama más global de la realidad de las donaciones a la educación superior, vale la pena mencionar que en el año 2020 las instituciones de educación superior alrededor del mundo recibieron casi un billón de dólares, lo que constituye un incremento muy importante y un récord a nivel histórico. Las fundaciones y los donantes individuales están otorgando donaciones a un paso enorme y la educación es un área privilegiada. De acuerdo con datos de la OCDE (<https://data.oecd.org/eduresource/spending-on-tertiary-education.htm>), los países miembros en Latinoamérica (Chile, Colombia y México) tienen los niveles más bajos de inversión por parte de entidades privadas, lo que incluye a las fundaciones, a pesar de que este tipo de inversión ha aumentado significativamente en otros países.

En un análisis de la actividad filantrópica de las fundaciones que más aportan a la educación (<https://www.universityphilanthropy.com/whynotlatam>), los autores encontraron que, a pesar de donar cientos de millones de dólares en educación su-

perior, las fundaciones filantrópicas como Carnegie no hicieron donaciones en América Latina, pero sí contribuyeron con más de 20 millones de dólares en Asia y casi 250 millones en el norte global. Las fundaciones Hewlett y Rockefeller dieron una proporción minúscula en la región, aproximadamente 3 millones de dólares entre ambas, a pesar de haber donado casi 50 millones en África y 8 en Asia. Incluso fundaciones de más reciente origen, como Gates y Silicon Valley City, que han dado miles de millones de dólares en la última década a la educación superior, han otorgado una proporción muy pequeña a proyectos e instituciones en Latinoamérica. Los autores se preguntan si la región ha sido olvidada o malquerida.

El reto en Latinoamérica

Diferentes organismos multilaterales predicen que el rezago educativo causado por la pandemia se extenderá a largo plazo. El sector educativo privado en la región no recibió los ingresos provenientes de colegiaturas y las apropiaciones gubernamentales disminuyeron afectando al sector público. El rescate económico de ciertos países no siempre incluyó a las universidades, aunado con el hecho de que la región tiene menor actividad filantrópica que la mayoría del resto del mundo. Aunque no se cuenta con datos suficientes, ciertos retos se notan claramente.

No existe una cultura de recaudación de fondos en América Latina e incluso las fundaciones internacionales dudan en donar a las instituciones de educación superior en la región. Mientras esta es la realidad regional, en otras partes del mundo la recaudación de fondos entre individuos y organizaciones filantrópicas para las universidades ha creado nuevas áreas de oportunidad y crecimiento. La paradoja es que ciertas formas de filantropía, como la existencia de fundaciones de asistencia privada, no son ajenas a la región. Ciertos estudios y análisis ya han demostrado que la brecha entre instituciones con recursos financieros y las que no los tienen se está profundizando. Alrededor del mundo, e incluso en ciertos países de Latinoamérica, durante la pandemia, las contribuciones filantrópicas aumentaron. Por ejemplo, en Chile, las donaciones aumentaron de manera muy importante, pero las donaciones a las universidades disminuyeron, como indica un reporte del Centro de Filantropía e Inversiones Sociales de la Universidad Adolfo Ibáñez (<https://cefis.uai.cl/assets/uploads/2022/01/estudio-filantropa-en-pandemia--serie-barmetro-de-filantropa.pdf>). La anterior es una paradoja que todos los miembros de las comunidades universitarias de la región deberían analizar.

La necesidad de nuevas estructuras y cambios culturales a largo plazo

Los datos que hemos presentado indican claramente que la inversión filantrópica en la educación superior de América Latina es posible y necesaria. Sin embargo, para lograrla se necesitan nuevas ideas que lleven a nuevos sistemas que permitan expandir las inversiones que existen actualmente. Una base financiera apoyada por donaciones haría a las IES menos vulnerables a las fluctuaciones de inversión pública como las que originó la pandemia, así como la causada por la inestabilidad política que se vive en muchos países de la región. Este tipo de inversiones también tienen el potencial de incrementar la calidad, prestigio y posicionamiento de las instituciones latinoamericanas, un tema recurrente cuando se habla de la educación superior en la región. En otras palabras, en vez de lamentar año tras año la ausencia de las universidades de la región en los rankings globales, deberíamos preguntarnos ¿Cómo se pueden atraer recursos de fundaciones nacionales e internacionales hacia la educación superior y cómo reinvertir en la región en el periodo post-pandemia?

Un estudio de caso en una universidad privada católica de la región, que está modestamente posicionada en los rankings regionales, ha informado el análisis presentado en este artículo. Después de analizar documentos institucionales y entrevistar a los líderes de la universidad, concluimos que, si esperamos a que la cultura filantrópica en la región cambie por sí misma, nos quedaremos esperando para siempre. Así como las universidades latinoamericanas lideran en la toma de conciencia social y política, es también necesario que impulsen una transformación cultural en relación a la donación de fondos. Esto sería no sólo el interés propio de las IES, sino también un servicio más amplio hacia la sociedad. La desigualdad que se ha agravado en años recientes en la región nos habla también de una generación de riqueza sin precedentes y es importante educar a los posibles donantes. La recaudación indirecta de fondos es el mejor método para llenar el vacío antes de que la filantropía en la región se ponga al día. Estos cambios deben iniciar con prácticas que sean consistentes con la cultura local. Un ejemplo sería contactar a empresas locales y ofrecer servicios de desarrollo profesional, clases de educación continua e investigación aplicada a cambio de recursos, descuentos, infraestructura y otras aportaciones en especie. Estas alianzas agregarán un impulso muy necesario a la financiación de la universidad y pueden con el tiempo decantarse en una cultura de donación. Los anteriores cambios generarán no solamente recursos para las universidades sino también promoverán flexibilidad, innovación y mejoramiento de la calidad.